

# Oraciones introducidas por ἤν/εἰ en el *Corpus Hippocraticum*<sup>1</sup>

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME

Universidad Complutense de Madrid  
iralfageme@filol.ucm.es

Recibido: 22/09/2011

Aceptado: 30/11/2011

## RESUMEN

Este trabajo aborda el estudio de las oraciones introducidas por εἰ en el *Corpus Hippocraticum* desde la perspectiva que ofrece el cómputo de las distintas combinaciones de tiempos y modos. Su descripción permite definir una característica estilística de los tratados y de las conferencias y trazar las grandes líneas de su evolución desde el siglo V a. C. hasta el siglo II-I a. C.

**Palabras clave:** condicionales, lingüística diacrónica, *Corpus Hippocraticum*.

## ABSTRACT

This paper studies the εἰ sentences of the *Corpus Hippocraticum* in the perspective offered by the calculation of the different combinations of tenses and moods. The description of this feature lets us define a characteristic style for treatises and lectures and trace the outline of its evolution from the V<sup>th</sup> BC until the second and first Century BC.

**Key words:** conditionals, diachronic linguistic, *Corpus Hippocraticum*.

Las oraciones εἰ en el *Corpus Hippocraticum* plantean problemas de muy diversa índole. En primer lugar, la cantidad de ejemplos que hay que manejar es enorme: hemos recogido más de 4521 las oraciones<sup>2</sup> introducidas por ἤν, ἔάν o εἰ. Hemos dejado de lado otros tipos de oraciones que podrían interpretarse como períodos condicionales, como cierto tipo de oraciones de πρίν<sup>3</sup>, o las introducidas por ἐπὶ ἤν<sup>4</sup>, que tienen una

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de los resultados del Proyecto de Investigación «Estudios sobre el *Corpus Hippocraticum* y su influencia» (FFI2009-10118) subvencionado por la DGI del MCI.

<sup>2</sup> La cifra es aproximada porque no hemos incluido los casos en los que se coordinan mediante τε dos o más condicionales carentes de verbo personal. Aunque no son muchos estos casos, evidentemente el número de condicionales es algo mayor que el indicado aquí.

<sup>3</sup> Vid. García Novo (1993).

<sup>4</sup> Sobre este tipo de temporales vid. Wakker (1994: 130-132, 155-156 y 179-189).

sintaxis muy semejante a las condicionales propiamente dichas, pero hemos incluido todas las oraciones dependientes de verbos como «preguntar», que pueden interpretarse como interrogativas indirectas<sup>5</sup>, de modo que en lo sucesivo cuando hablamos de condicionales debe entenderse que se trata de oraciones que llevan la conjunción εἰ o ἤν. En segundo lugar, nos encontramos con problemas propios de la transmisión textual, como los casos en los que aparece un optativo introducido por ἤν, que requieren un tratamiento específico e individualizado. En tercer lugar hay bastantes ejemplos en los que se omite bien el verbo de la prótasis, bien el de la apódosis e incluso la apódosis entera. Y en cuarto lugar nos tenemos que enfrentar con el problema derivado de la falta de homogeneidad temporal del *Corpus Hippocraticum*.

La mayor parte de las condicionales corresponde a la forma de la conjunción ἤν (3589), aunque hay también algunos ejemplos de ἐάν (55), y el resto (877) pertenece a la conjunción εἰ. Nuestra intención es describir los distintos tipos de períodos condicionales para pasar después al estudio de los diversos problemas que les afectan y la peculiaridades que presentan, como puede ser la omisión del predicado u otras formas braquilógicas. La inmensa mayoría de estas condicionales se insertan en el nivel predicativo, aunque hemos localizado algunos ejemplos de condicionales del nivel de la proposición, como veremos<sup>6</sup>.

Tomando como punto de partida las combinaciones de prótasis y apódosis más frecuentes, así como los verbos que en ellas aparecen, tendríamos que el prototipo de un período condicional sería como el siguiente:

ἤν + subjuntivo de presente [sub p], apódosis con verbo en presente de indicativo [ind p].

De esta combinación hay 1011 ejemplos excluyendo las prótasis formadas por una oración nominal pura<sup>7</sup> o con verbo omitido, e incluyéndolas 1178.

Si además a este esquema le añadimos los verbos más frecuentes tendríamos un prototipo como el siguiente:

ἤν ἤ/ ἔη/ ἔωσιν, χρῆ + Infinitivo.

Pero de esta combinación sólo hay 39 ejemplos. Es decir, en cuanto se desciende a verbos concretos la diversidad de combinaciones aumenta notablemente. Por lo que, en principio, esta vía no es muy adecuada para hacer una descripción general del período condicional.

Parece, por lo tanto, preferible ver las combinaciones que admiten las distintas formas de prótasis y de apódosis para establecer una descripción adecuada, tal como procede a hacer también el *Index Hippocraticus*.

<sup>5</sup> En realidad éstas no llegan a medio centenar de ejemplos en total, de los cuales la inmensa mayoría corresponden a la conjunción εἰ.

<sup>6</sup> Sobre estas distinciones debidas a la gramática funcional vid. Wakker (1994: 1520), Crespo - Maquieira - Conti (2003: 11-12).

<sup>7</sup> La razón para proceder así estriba en el hecho de que, al construir la base de datos, a estos casos, en los que no hay verbo personal, les hemos atribuido por defecto modo indicativo y tiempo presente. Con mucha frecuencia esta atribución es la adecuada, pero también hay otros en los que no lo es, por lo que hemos decidido dejar el cómputo de éstos aparte.

La prótasis en subjuntivo de presente se combina con las siguientes apódosis<sup>8</sup> en indicativo:

1. Presente de indicativo [sub p, ind p]: 1011. Por ejemplo, τά τε εἶδεα τῶν ἀνθρώπων εὐχροά τε καὶ ἀνθηρά ἐστι μᾶλλον, ἦν μὴ τις νοῦσος κωλύη, *Aer.*, 5, 12. La condicional enuncia una restricción de la afirmación general expresada por la apódosis o bien una condición necesaria para que se produzca la consecuencia enunciada por la apódosis: ἦν δὲ ὑπερβάλλη εἴκοσιν ἡμέρας ὃ τε πυρετὸς ἔχων καὶ τὸ οἶδημα μὴ καθιστάμενον, ἐς διαπύησιν τρέπεται, *Progn.* 7.12.
2. Aoristo de indicativo [sub p, ind a]: 6. Son ejemplos como los siguientes: ἦν δὲ θεραπευθεὶς ὑγιής τε γενόμενος μὴ ἐν φυλακῇ ἔχη ἐωυτὸν, τοῖσι πολλοῖσιν ὑποτροπιάσασα ἢ νοῦσος αἰτίη ἀπωλείης ἐγένετο, *Int.* 1, 76, y ἐνίστε δὲ καὶ ἦρεισε τοὺς ὀδόντας, ἦν πλέον ἢ τὸ αἶμα τὸ ἀπιόν, καὶ ἀναυδοὶ γίνονται, καὶ ἰδρῶς καταχεῖται πουλύς, *Mul.* 110, 8; se trata de acciones reiteradas, de forma que podemos interpretar el subjuntivo con valor distributivo y aspecto durativo: «si no se mantuviese en guardia, la enfermedad retornando se convirtió para la mayoría en causa de destrucción» (el aoristo de la principal se explica por su valor initivo). El segundo ejemplo concuerda con éste: «y a veces también ataca los dientes, si continúa más la pérdida de sangre, y quedan sin voz y se produce sudor abundante<sup>9</sup>». Este tipo desaparece en el siglo iv.
3. Futuro [sub p, ind f]: 123. La frecuencia no resulta extraña, ya que es una de las combinaciones preferidas también en la prosa de Tucídides<sup>10</sup>. Son ejemplos como ἦν τοιοῦτος φύσει ὑπάρχη, ἐς τοιοῦτον νόσημα παρέσται, *Epid.* VI 7, 6, 1.
4. Perfecto [sub p, ind pf]: 13. ἦν θερμαινομένω αὐτέω ἢ κοιλίη ὑπάγη, λέλυται, *Acut. (Sp)* 19, 7. El perfecto en todos los ejemplos indica el resultado.

Las prótasis en aoristo de subjuntivo, a su vez, admiten las siguientes apódosis en indicativo<sup>11</sup>:

5. Apódosis en presente de indicativo [sub a, ind p]: 930. Entre los numerosos ejemplos podemos mencionar el conocido ἦν γὰρ ὀνομάση τις πισάνης τε χυλὸν καὶ οἶνον τοῖον ἢ τοῖον καὶ μελίκρητον, ἅπαντα τοῖσι δημότησι δοκέουσιν οἱ ἰητροὶ ταῦτὰ λέγειν, οἳ τε βελτίους καὶ οἱ χεῖρους, *Acut.* 2, 24.
6. Apódosis en aoristo de indicativo [sub a, ind a]: 20; por ejemplo, καὶ ἦν λάβηται τοῦ σπληνός, τοῖσι πολλοῖσιν ὕδρον ἐποίησεν, *Int.* 19, 7. El paralelo con el ejemplo n.º 2 es muy revelador, porque muestra la diferencia aspectual del presente, claramente durativo en 2 y el aoristo puntual finitivo en éste: «y si lograra alcanzar el bazo, provocó en los más hidropesía».

<sup>8</sup> Aparte de estas combinaciones hay 8 ejemplos en los que la apódosis está omitida.

<sup>9</sup> Las traducciones que ofrecemos de los ejemplos intentan reflejar en español la sintaxis del griego a expensas de su corrección.

<sup>10</sup> Cf. Rodríguez Alfageme (1992a).

<sup>11</sup> En este caso también hay 3 ejemplos con apódosis omitida.

7. Apódosis en futuro [sub a, ind f]; también en este caso el futuro es muy frecuente (111 ejemplos): καὶ ἦν κατὰ λόγον τὰ εἰκότα γένηται, ἰσχνότερον μὲν αἰεὶ εὐρεθήσεται τὸ κατὰ τὸ ἔλκος, *Fract.* 26, 25.
8. Perfecto [sub a, ind pf]: 9 ejemplos como el siguiente, ἦν δὲ αἷμα ἐκ τόκου ἐμέση, τοῦ ἥπατος θριξί τέτρωται, *Mul.* 43, 1. La condición describe el síntoma del que se deduce la realidad de la situación que describe la apódosis; se refiere, por lo tanto, al nivel de la proposición. De hecho en este grupo de ejemplos encontramos también condicionales ilocutivas como καὶ ἦν φλάσις μούνη γένηται, ἤδη πέφρασαι, ὅτι πολλαὶ ιδέαι γίνονται καὶ τῆς φλάσιος καὶ τῆς ῥωγμῆς, *CV* 7, 11<sup>12</sup>. Y condicionales del nivel de la predicación, como, καὶ ἦν μὲν ἐπιξύων τὴν ῥωγμὴν ἐξέλης καὶ ἀφανέα ποιήσης, φλάσις μὲν γεγένηται τοῦ ὀστέου, *CV* 14, 46.

Este reparto sigue en ambos casos (prótasis en presente y en aoristo) las mismas pautas: las combinaciones [sub p / sub a, ind p] sobrepasan el 84% de los ejemplos en sus respectivos grupos, las de [sub p / sub a, ind f] están en el 10% y caen significativamente las frecuencias en los casos de [sub p / sub a, ind a], que llegan casi al 2% cuando la prótasis está en aoristo, pero sólo al 0,05% cuando ésta tiene el verbo en presente.

Casi el mismo reparto de frecuencias se encuentra en otros dos grupos de períodos condicionales introducidos por ἦν, que hemos considerado aparte. El primer grupo reúne las apódosis en imperativo, que se combinan fundamentalmente con prótasis en subjuntivo de presente (218 ejemplos) y de aoristo (54 ejemplos). Los ejemplos de imperativo de presente en el primer grupo (189) llegan al 83% y los de aoristo al 16%; en el segundo caso estos porcentajes son el 79% (43) y el 20% (11). Lo más notable de estas cifras es que, según se aprecia, la tendencia estadística se aproxima a los datos que ofrecen los ejemplos en indicativo.

En cambio el segundo grupo, en el que hemos incluido los casos de apódosis en infinitivo, tiene un reparto más complejo, entre otras razones porque la presencia de los temas temporales es aquí más completa que en el imperativo. Hay 433 ejemplos de infinitivo de presente, 142 de aoristo, 1 de futuro y 2 de perfecto con prótasis en subjuntivo de presente; 111 infinitivos de presente, 47 de aoristo, 3 de futuro y 2 de perfecto con prótasis en subjuntivo de aoristo, los porcentajes de los infinitivos de presente y aoristo oscilan entre el 75% y el 68% para el presente y el 25% y el 29% para el aoristo.

Estos datos permiten establecer que el período condicional introducido por ἦν se refiere al presente-futuro (1149 ejemplos con prótasis en presente y 1054 en aoristo) y es de notar que esta tendencia está muy equilibrada, aunque hay una pequeña diferencia a favor de la prótasis en presente. Los 51 ejemplos de prótasis en subjuntivo de perfecto señalan esta misma dirección. Es posible que esta característica explique también el hecho de que la apódosis en imperfecto no admita una condicional en subjuntivo.

<sup>12</sup> Del mismo tipo es *Fract.* 32, 2.

Junto a estos casos hay otros que requieren una discusión aparte. Se trata de un grupo no muy numeroso de ejemplos donde encontramos en la prótasis introducida por ἦν un indicativo o un optativo, que suelen ser en la casi totalidad de los casos errores propios de la transmisión manuscrita, como veremos más adelante.

No se aprecia diferencia entre estos datos generales y los que ofrecen las condicionales introducidas por εἰάν, aunque, al ser poco numerosas (54), falten muchas de las combinaciones que hemos visto. De hecho, por ejemplo, sólo hay dos apódosis en infinitivo de aoristo combinadas únicamente con prótasis en subjuntivo de presente. Téngase en cuenta que en las cifras anteriores hemos incluido también los ejemplos con εἰάν. No obstante, damos aquí los datos desglosados de esta conjunción. En resumen las combinaciones que encontramos son las siguientes:

[sub p, ind p]	21	[sub p, inf p]	6
		[sub p, inf a]	2
[sub p, ind f]	1	[sub p, imp p]	1
[sub a, ind p]	16	[sub a, inf p]	4
		[sub a, imp p]	2
[sub a, ind f]	1		

Según se puede apreciar la distribución sigue la misma pauta de los ejemplos con ἦν, si se quiere de forma más acentuada en la tendencia hacia la expresión de presente-futuro, pero probablemente esto sea debido a la escasez de ejemplos, que se limitan a un grupo no muy homogéneo de tratados (*Aer., VC, Mochl., Hum., Nat. Hom, Morb. I-III, Aff., Mul., Carn., Hebd., Medic., Praec., Dieb. Judic., Genit., Nat. Mul., y Superf.*), y además hay que señalar que más de la mitad de los ejemplos se reparten entre *De iudicationibus* (22), *De mulierum affectibus* (9) y *De septimanis* (5). Este hecho hace pensar que la aparición de esta forma de la conjunción depende exclusivamente de la tradición manuscrita.

Dentro de este grupo hay algunos ejemplos en los que la conjunción sigue a καί con la crasis consiguiente, lo que puede producir dudas sobre si se trata de la conjunción o de la partícula εἴν. En tres de estos casos, cuando se trata de recomendaciones o recetas médicas, podemos afirmar que son condicionales:

κἂν ἡ ὀδύνη μάλιστα ἔχη, χλιάσματα προστιθέναι, *Nat. mul.* 13, 6.

κἂν ἀπεστραμμένον ἦ τὸ στόμα, τουτέοισι θυμιῆν, *Superf.* 32, 7.

τὸ γὰρ προπετέες καὶ τὸ πρόχειρον καταφρονεῖται, κἂν πάνυ χρησίμων ἦ, *Medic.* 1, 11.

El último ejemplo puede interpretarse como concesivo.

Además de éstos hay dos ejemplos en los que aparece un optativo junto a esta conjunción. El primero de ellos no es una oración condicional:

Ὅστις γὰρ οἷός τε περικαθαίρων ἐστὶ καὶ μαγεύων ἀπάγειν τοιοῦτον πάθος, οὔτος κἂν ἐπάγοι ἕτερα τεχνησάμενος, καὶ ἐν τούτῳ τῷ λόγῳ τὸ θεῖον ἀπόλλυται, *Morb. sacr.* 1, 61.

Evidentemente se trata de la partícula ἄν: «éste también podría inducir otras...»

En cambio hay otro ejemplo que requiere cierta discusión. Se trata de un pasaje del tratado *De genitura* (51, 64):

Ὡσπερ οὖν εἴ τις λήκυθον σκυτίνην στενόστομον ἐμπλήσας ἀλείφατος καταστρέψειεν ἐπὶ τὸ στόμα κατ' ἰθὺ, κἂν τοῦτο ποιήσειεν, οὐ δυνήσεται ἐξ αὐτῆς χωρέειν τὸ ἔλαιον, ἔπνιξε γὰρ τὴν ὁδὸν τὸ ἄλειφα, ἄτε πολλὸν καὶ ἄλλες ἐπικείμενον.

La condicional que nos interesa está dentro de otro período condicional con el que comparte la apódosis de la forma [opt a, ind f]; podemos pensar, pues, que la presencia del optativo en la segunda condicional se explica por atracción del primero. En este caso tendríamos que añadir a nuestros datos un ejemplo de condicional introducida por ἔάν con optativo, pero no es posible excluir que la lectura correcta sea la forma correspondiente de subjuntivo (ποιήσῃ). Pero, mejor que esto, hemos de interpretar la oración κἂν τοῦτο ποιήσειεν como concesiva, «aunque hiciera esto».

En último lugar quedan las condicionales introducidas por εἰ de las que podemos decir que es el grupo más variado a pesar de contar con muchos menos ejemplos (705) que el anterior. Así, en la prótasis aparece tanto el indicativo como el optativo y en ella están representados todos los temas temporales, en la apódosis aparecen imperativos, indicativos, infinitivos, optativos y subjuntivos, y todos los tiempos posibles, como puede verse en el resumen que se encuentra en Kühn-Fleischer (1989). Sin embargo, podemos trazar un panorama general de este reparto a pesar de la gran dispersión que hemos comentado. Las prótasis más frecuentes van en indicativo (presente, 215 ejemplos, imperfecto, 54, futuro, 28, aoristo, 20), o en optativo (presente, 175, aoristo, 103). Entre todas las combinaciones posibles destacan por su frecuencia dentro de cada tipo de prótasis las siguientes:

[ind p, ind p]	84	[ind p, ind i]	5		
[ind p, ind f]	11				
[ind f, ind f]	11				
[ind i, ind i]	38				
[ind a, ind i]	9				
[opt p, ind p]	123				
[opt p, opt p]	55	[opt p, opt a]	18		
[opt p, ind f]	14				
[opt p, ind i]	11				
[opt a, ind p]	63	[opt a, opt p]	29	[opt a, opt a]	23
[opt a, ind i]	13				

A la vista de esta distribución puede decirse que hay una tendencia bastante marcada a una correlación de modos y tiempos. Destacan también las combinaciones que admite el imperfecto, la correlación temporal entre tiempos pasados, si incluimos en

ellos tanto el aoristo de indicativo como el pluscuamperfecto, y la preponderancia del tiempo presente/futuro.

Un lugar especial ocupan aquellos ejemplos, presentes en la edición de Littré, en los que aparece una combinación agramatical. Se trata de tres tipos de errores: ῥν con indicativo (5), con optativo (28) y εἴ con subjuntivo (6), que examinaremos más adelante. En la gran mayoría de los casos encontramos la solución del error en los mismos manuscritos, según puede verse en las anotaciones de Kühn-Fleischer. Otras veces son los editores los que proceden a hacer la corrección oportuna, pero no faltan los ejemplos en los que se conserva una combinación sorprendente. A la hora de enfrentarse con estos casos entran en juego varios factores. Por una parte, la enorme frecuencia de ῥν la convierte en la conjunción condicional por excelencia, lo que unido a la pronunciación itacística y la debilidad de la -v en posición final de palabra, que tenemos atestiguada al final de la época helenística, ha debido llevar en más de una ocasión a eliminar la lectura correcta. Por otra parte, la confusión, debida también fundamentalmente al itacismo, entre el optativo y el subjuntivo y al prestigio arcaizante del primero en la tradición pueden justificar muchos de los errores a los que hemos hecho referencia. En el momento, por lo tanto, de incluir estos ejemplos en nuestra base de datos hemos procedido a corregir el texto que ofrece Littré, bien aceptando la corrección propuesta en ediciones más recientes o en los manuscritos, si así lo indica el *Index Hippocraticum*, o bien corrigiendo el texto de acuerdo con los datos que nos ofrece nuestra propia base de datos para aceptar una u otra combinación, aunque en este caso el procedimiento no deje de estar libre de riesgos. En cualquier caso el número total de ejemplos, que hemos tenido que modificar, es lo suficientemente corto como para no causar distorsión alguna en la descripción del período condicional.

Un problema distinto se plantea al considerar las diferencias temporales y de estilo de los distintos tratados del *Corpus Hippocraticum*. En principio hay que pensar que el uso de las oraciones condicionales no tiene por qué ser igual en los tratados que en los discursos o en las notas médicas. Y lo mismo se podría decir de aquellas obras que se fechan en época helenística, frente al grupo más numeroso de los siglos v y iv. El problema en estos casos es delicado, porque la extensión de los tratados claramente helenísticos es pequeña en comparación con los antiguos. En cualquier caso he procedido estableciendo un grupo de tratados del siglo v<sup>13</sup>, otro del siglo iv<sup>14</sup> y otro del siglo iii o posteriores<sup>15</sup>, para poder comparar los usos a lo largo de la historia de la formación del *Corpus Hippocraticum*, pero para llevar a cabo esta comparación resulta prudente, al menos, ver previamente si hay alguna diferencia de uso que separe netamente los tratados de los discursos.

<sup>13</sup> Hemos reunido en este grupo todos los tratados fechados en el siglo v incluyendo los tratados a los que se atribuyen una fecha próxima a 400 a. C., que más adelante hemos separado.

<sup>14</sup> Incluye las siguientes obras: *Epid. II, IV, VI, VII, Off., VM, Fract., Mochl., Aph., Jusj., Hum., Prorrh. I, Liqu., Morb. I, III, Aff., Haem., Fist., Vict., Mul., Virg., Superf., Vid. Ac., Oss., y Rem.*

<sup>15</sup> Se incluyen los tratados *Coac., Nat. Mul., Gland., Hebd., Cord., Dec. hab., Praec., Cris., Jud., y Med.* Hemos excluido las cartas porque recogen gran cantidad de citas literales de tratados antiguos, de forma que los datos que ofrecen no se corresponden con su fecha.

Según la clasificación que hace Jouanna (1984), se consideran tratados (i.e. obras compuestas y pensadas usando la escritura) las siguientes obras<sup>16</sup>: *Acut.*, *Art.*, *Prorrh. II*, *Progn.*, *Epid. I-III*, *Loc. Hom*, *Ulc.*, *Int.*, *Oct.*, *Mul. I-II* (*Aff.*, *Fract.*, *Cris.*, *VC*, *Jud.*, *Gland.*, *Med.*, *Mochl.*, *Nat. Mul.*, *Vict.*).

Prescindiendo de las oraciones nominales puras la distribución de las distintas combinaciones en los tratados del s. v es la siguiente<sup>17</sup>:

ἦν ἔάν	s v	Trat				
Prótasis		Apódosis		%		
sub p	895	ind p	402	0,822	inf p	222
		ind f	63	0,129	inf a	78
		ind a	2	0,004	inf f	
		ind pf	4	0,008	inf pf	2
		opt p	6	0,012	total	302
		opt a	4	0,008		
		sub p	3	0,006	imp p	94
		sub a	2	0,004	imp a	9
		pcp p	3	0,006	imp pf	1
		pcp a		0,000	total	104
		pcp f				
Total			489			
sub a	548	ind p	351	0,775	inf p	60
		ind f	70	0,155	inf a	19
		ind a	12	0,026		
		ind pf	4	0,009	inf pf	1
		opt p	8	0,018	total	80
		opt a	6	0,013	imp p	13
		sub a		0,000	imp a	2
		pcp a	1	0,002		
		pcp f	1	0,002		
Total			453		total	15
sub pf	25	ind p	14	0,933	inf p	4
		ind f	1	0,067	inf a	4
					imp p	2
		total	15		total	10
participio	1	ind p	1			
Total	1469		958			511

<sup>16</sup> Entre paréntesis van las obras del siglo IV o posteriores.

<sup>17</sup> Incluye las prótasis con verbo personal en los siguientes tratados *Progn.*, *Acut.*, *Acut (Sp)*, *Artic.*, *Prorrh. II*, *Loc.Hom*, *Ulc.*, *Mul. I-II*, *Epid. I-III*, *Int.*, *Oct.*, fechados en 400 o antes de ésta.



La tendencia que comentábamos anteriormente se aprecia aún más claramente en este cuadro; la inmensa mayoría de los períodos condicionales (90% de los casos) introducidos por ἤν tienen una apódosis en presente o futuro de indicativo y esa tendencia se hace aún mayor, si incluimos las apódosis en infinitivo o imperativo de presente, hasta tal punto que los otros tipos quedan reducidos a una presencia casi marginal (7%).

Los discursos o conferencias<sup>18</sup> ofrecen los siguientes datos:

ἤν ἔάν	s v	Conf				
Prótasis		Apódosis		%		
sub p	138	ind p	108	0,794	inf p	2
		ind f	14	0,103		
		ind a	3	0,022		
		ind pf	2	0,015		
		opt p	5	0,037	total	
		opt a	2	0,015		
		sub p	1	0,007		
		pcp f	1			
Total			136			
sub a	109	ind p	80	0,755	inf p	3
		ind f	11	0,104		
		ind a	5	0,047		
		ind pf	1	0,009		
		opt p	4	0,038	total	
		opt a	3	0,028		
		pcp p	1	0,009		
		pcp a	1	0,009		
Total			106			
sub pf	1	ind f	1	1,000		
		total		1,000		
opt a	1	ind f	1			
Total	249		244			5
					Tot inf	5

La tendencia a la combinación con presente o futuro es un poco más baja en el caso de las conferencias, pero llega al 88 % con las prótasis en aoristo y alcanza el 92 % en las prótasis en presente. Y las apódosis de otro tipo distinto al presente futuro llegan aquí al 12%. A pesar, pues, de que el número de ejemplos es sensiblemente menor la tendencia permanece constante. Sin embargo, hay una diferencia que debe notarse. Hemos separado la modalidad de la apódosis en dos grandes grupos: en el primero (modalidad deóntica) se incluyen los infinitivos con valor imperativo, los imperativos

<sup>18</sup> VM, Aer., Nat. Hom., Genit., Morb. Sacr.

y los verbos que indican una orden o una recomendación, en el segundo (modalidad declarativa) entran todos los demás. Pues bien, atendiendo a esta distinción las conferencias muestran una ausencia casi total de modalidad deóntica (sólo hay tres ejemplos) mientras que en los tratados ésta llega al número de 640 ejemplos. Indudablemente este rasgo de estilo no resulta sorprendente habida cuenta de las distintas finalidades que persiguen los tratados y las conferencias. En los primeros abundan las prescripciones médicas, que están casi fuera de lugar de las conferencias, aunque en este último caso el hecho de que hayamos excluido las oraciones nominales puras nos ha hecho prescindir de las apódosis formadas con *χρή* + infinitivo, que entran dentro de la modalidad deóntica. Pero, en realidad, esta dificultad es casi inexistente, ya que sólo hay un ejemplo que entre en esta categoría. Se trata de una frase del tratado *De natura hominis* (15, 29) que dice así:

Ὅκοσοι δ' ἂν ἀλώσιν ἕξω τῆς ὥρης ταύτης καὶ τῆς ἡλικίης ὑπὸ τεταρταίου, εὖ χρή εἰδέναι μὴ χρόνιον ἐσόμενον τὸν πυρετὸν, ἦν μὴ ἄλλο τι κακουργῆται ὄνθρωπος.

Y en realidad la apódosis está constituida por la completiva dependiente de *εἰδέναι*, es decir, por el participio de futuro *ἐσόμενον* que concierta con el complemento directo de *εἰδέναι*, que a su vez depende de *χρή*. No hay, por lo tanto, ni un solo ejemplo más de modalidad deóntica en las conferencias, aparte de los tres del tratado *De genitura* (26, 4), todos con el verbo *δεῖ*. Con respecto a éstos hay que notar que se concentran todos en el capítulo 26 del tratado *De genitura*. Éste es el pasaje:

Ἀναλήψομαι δὲ αὐθις ὅτι τοῦ θέρους τὸ κάτω τῆς γῆς ψυχρὸν ἐστὶ, τοῦ δὲ χειμῶνος θερμὸν, τὸ δὲ ἄνω τῆς γῆς τοῦναντίον τούτου, καὶ δεῖ τῶ δένδρεϊ μὴ δύο θερμὰ ὁμοῦ προσγίνεσθαι, μηδὲ δύο ψυχρὰ ὁμοῦ, ἦν μέλλη ὑγιαίνειν· ἀλλ' ἦν μὲν ἐκ τοῦ ἄνωθεν προσγίνηται θερμὸν, ἐκ τοῦ κάτωθεν δεῖ ψυχρὸν αὐτῶ προσγίνεσθαι, καὶ πάλιν ἦν ἐκ τοῦ ἄνωθεν προσγίνηται ψυχρὸν, ἐκ τοῦ κάτωθεν δεῖ θερμὸν αὐτῶ προσγίνεσθαι.

En este caso, a diferencia de los ejemplos de los tratados, la condicional no da una prescripción médica, sino establece una circunstancia necesaria para la preservación de los árboles. En cualquier caso no se puede negar el parecido de este tipo de condicionales con los que aparecen en los tratados para dar prescripciones. La condición funciona de la misma manera en ambos casos. Y, descontados estos rasgos diferenciadores, hay que notar que la distribución de las distintas combinaciones de prótasis y apódosis siguen una pauta muy parecida en el grupo de las condicionales introducidas por ἦν.

Por lo que respecta a las condicionales introducidas por εἶ se encuentra la distribución que reflejan los siguientes dos cuadros:

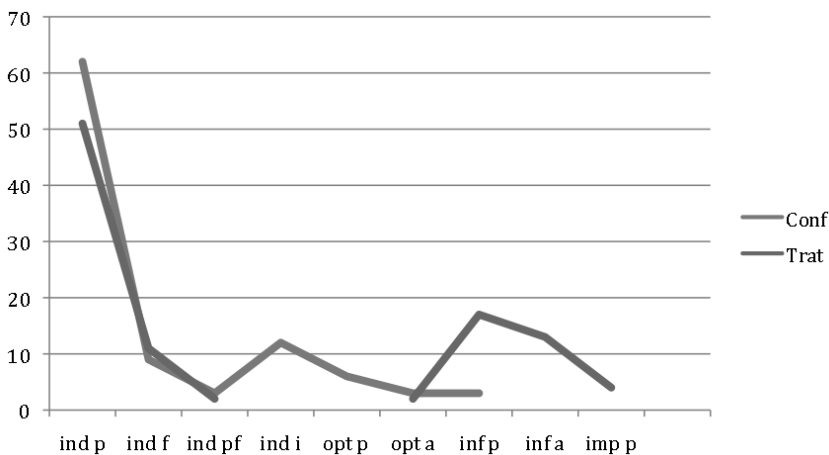
εἰ sin o	s. v	Trat				
Prótasis		Apódosis		%		
ind p	53	ind p	27	0,509	inf p	9
		ind f	6	0,113	inf a	7
		ind pf	1	0,019	imp p	2
		opt a	1	0,019		
Total			35			18
ind pf	4	ind p	3		inf p	1
Total			3			1
ind a	11	ind p	4		inf a	1
		ind a	2	0,200		
		ind i	3	0,300	pcp p	
		ind pf	1			
Total			10			1
ind i	13	ind f	1	0,083	inf a	1
		ind a	1	0,083		
		ind i	8	0,667		
		ind pfp	1	0,083		
		opt p	1			
Total			12			1
ind pf	3	ind p	2		inf p	1
Total			2			1
ind f	7	ind p	3	0,429		
		ind f	2	0,286		
		opt p	1	0,143		
		opt a	1	0,143		
Total			7			
opt p	133	ind p	69	0,566	inf p	9
		ind f	6	0,049	inf pf	1
		ind i	2	0,016	imp p	1
		ind a	1	0,008		
		opt p	33	0,270		
		opt a	9	0,074		
		opt pf	1	0,008		
		sub p	1	0,008		
Total			122			11
opt pf	1	ind p	1			
Total			1			
opt a	58	ind p	27	0,482	inf p	1
		ind f	4	0,071		
		opt p	13	0,232	pcp a	1
		opt a	11	0,196		
		sub p	1	0,018		
Total			56			2
Total	283		248			

A pesar de que el número de ejemplos es muy inferior, la variedad de las combinaciones es mucho más rica aquí. La mayoría de los ejemplos suelen referirse al presente futuro, pero aquí aparece con mucha fuerza el optativo con 193 ejemplos en los tratados y 46 en las conferencias, como veremos a continuación.

De modo semejante a lo que ocurría antes también aquí el reparto que ofrecen las conferencias es mucho más simple:

εἰ sin o	s. v	Conf				
Prótasis		Apódosis		%		
ind p	34	ind p	21	0,618	inf p	1
		ind f	3	0,091		
		ind pf	1	0,030		
		ind i	4	0,121		
		opt p	2	0,061		
		opt a	1	0,030		
		sub a	1	0,030		
Total			33			
ind pf	1	ind p			inf p	1
						1
ind i	16	ind p	1		inf a	1
		ind a	3	0,200		
		ind i	10	0,667		
		opt p	1	0,067		
Total			15			1
ind f	5	ind f	3	0,600		
		opt p	1	0,200		
		opt a	1	0,200		
Total			5			
opt p	26	ind p	3			
		ind f/fp	6	0,231		
		ind i	3	0,115		
		ind a				
		opt p	10	0,385		
		opt a	4	0,154		
Total			26			
opt pf	2	opt p	2			
Total			2			
opt a	18	ind p	6	0,353	inf p	1
		ind f	2	0,118		
		opt p	5	0,294		
		opt a	4	0,235		
Total			17			1
Total	102		98			3

Los rasgos más notables son la casi total desaparición de las apódosis en infinitivo e imperativo y la fuerte presencia de apódosis en tiempo pasado y futuro. El optativo, en cambio, parece ser mucho menos frecuente que en los tratados, salvo cuando la prótasis está también en optativo. Y quizá el rasgo estilístico más relevante sea la inversión de las frecuencias relativas del indicativo y el optativo en los tratados (81/193) y en las conferencias (56/46). Estas diferencias se traducen en un comportamiento muy distinto de las condicionales en el caso de los tratados y de las conferencias, por ejemplo, cuando la prótasis está en presente de indicativo, tal como refleja el esquema que incluimos a continuación:



El gráfico<sup>19</sup> deja claro cómo las conferencias, a pesar de tener menos ejemplos, presentan modos de expresión más ricos y variados que los tratados, y cómo éstos a su vez acumulan las apódosis en el presente y el futuro y en formas de modalidad deóntica. Podemos concluir que ésta es la diferencia estilística fundamental entre ambos tipos de escritura.

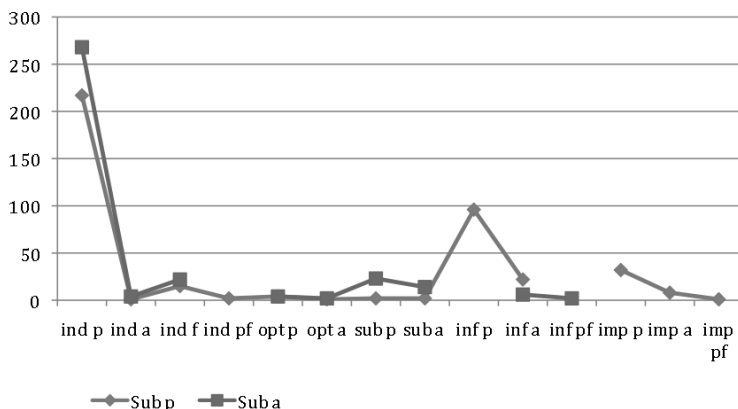
Hemos visto que el comportamiento de las condicionales introducidas por ῆν sigue unas pautas casi fijas, tanto en los tratados como en las conferencias. Podemos explicar este hecho como algo propio de un modo de expresión claramente delimitado y fijado en la lengua. Este hecho invita a considerar que este tipo de condicionales debería proporcionar un buen punto de partida para investigar la evolución de la lengua. Y con el fin de poder apreciar con más detalle los pasos que sigue ésta hemos separado los datos en cinco grupos según la fecha que se les atribuye<sup>20</sup>. El primero (I) incluye

<sup>19</sup> El gráfico refleja los porcentajes de los distintos tipos de apódosis que se combinan con prótasis en presente de indicativo.

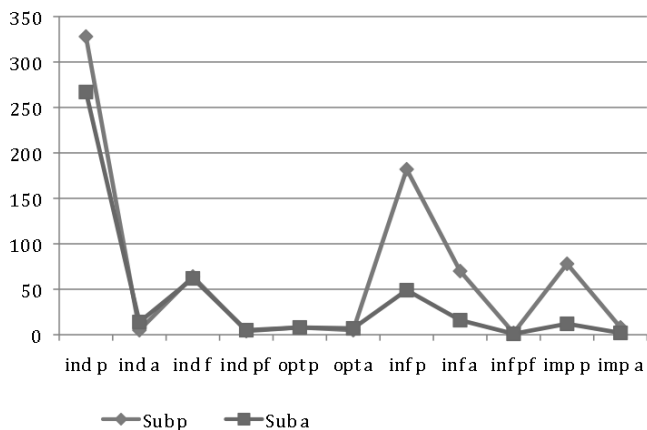
<sup>20</sup> Tomamos como base la fecha que da Jouanna (1992: 526-563) con las precisiones que han aportado Labiano (2002 y 2003) para *Haem.* y *Fist.*, Labiano (2004) para *Art.*, *Fract.*, *Mochl.*, *Off.* y *VC*, Sierra de Grado (1999) para *VM*, *Aer.*, *Carn.* y *Prorrh. II*, Ángel Espinós (1998) para *Epid. V-VII*, y Rodríguez Alfageme (1992b, 1993 y 2010) para *Gland.*, *Vid. Ac.* y *Loc. Hom.*

los tratados fechados en el siglo v<sup>21</sup>, el segundo (II), los fechados ca. 400<sup>22</sup>, el tercero (III), los correspondientes a la década 390-380<sup>23</sup>, el cuarto, los tratados de la segunda mitad del siglo IV (350-300, inclusive)<sup>24</sup>, y el quinto (V)<sup>25</sup> los tratados posteriores a esta última fecha excluyendo las *Cartas*, ya que éstas recogen gran número de citas literales de tratados antiguos y dan así un resultado falso. El contraste de usos que se da entre estos cinco grupos de tratados ofrece el siguiente aspecto:

Grupo I. Obras del siglo v:



Grupo II. Obras fechadas ca. 400:



<sup>21</sup> VM, Aer., Progn., Acut., Acut. (Sp), Artic., Prorrh. II, Ars, Nat.Hom, Flat., Morb.II, Morb. Sacr.

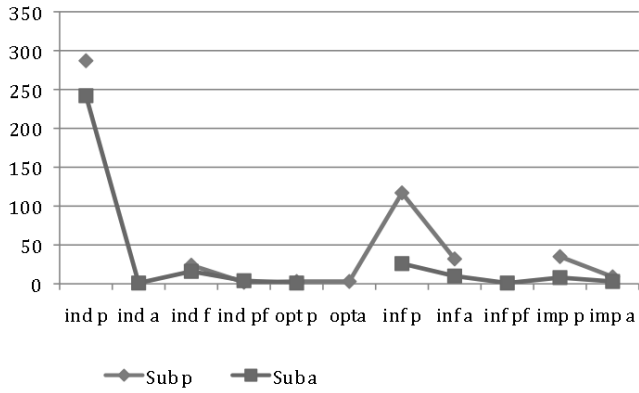
<sup>22</sup> Genit., Loc. Hom., Ulc., Int, Septim., Oct., Mul. I- 200, Foet. Exsec., Carn.

<sup>23</sup> Epid. II, IV, VI, V, VII, CV, Fract., Mochl., Morb. I, III, Aff., Vict., Superf., Vid. Ac, Oss.

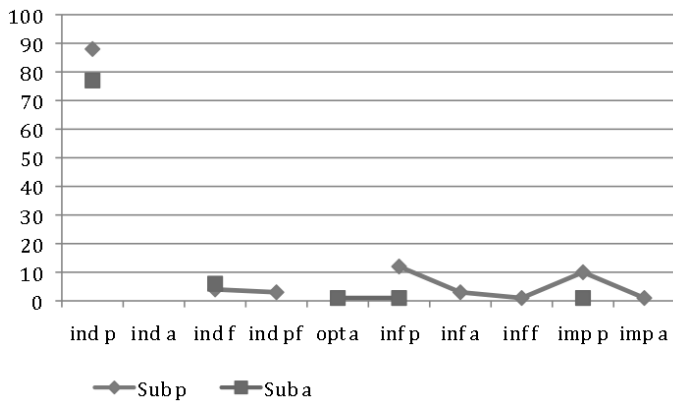
<sup>24</sup> Epid. V-VII, Aph., Prorrh. I, Liquid., Mul. 201-230, Cord., Alim., Praec., Cris., Rem., Haem.

<sup>25</sup> Coac., Nat. Mul., Gland., Hebd., Medic., Dieb. Judic.

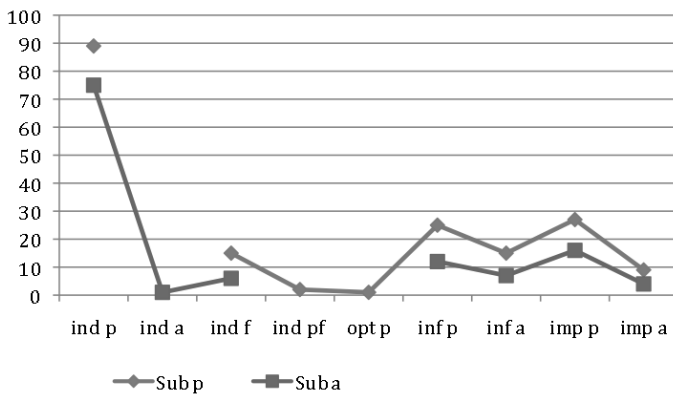
Grupo III:



Grupo IV:

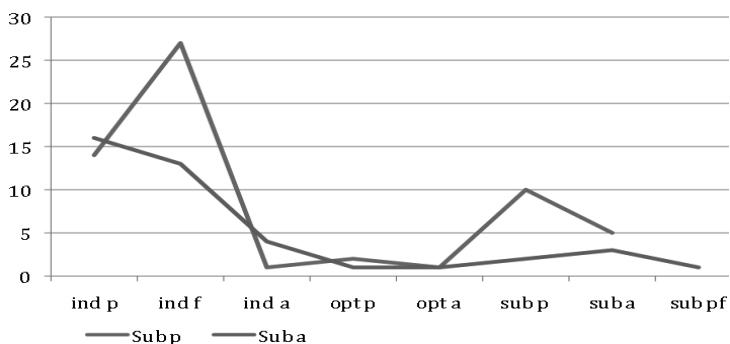


Grupo V:



El parecido de los cinco gráficos es notable, pero también se dejan ver las líneas de evolución que sufren estas condicionales en el tiempo. Hay una tendencia constante, menos marcada en el s. IV, por la que disminuye la frecuencia de las prótasis en subjuntivo de aoristo: éstas son más abundantes que las de presente en el siglo V, pero ya en 400 el presente las supera y esta situación perdura hasta el último grupo. Y junto a ello las apódosis en futuro tienden a asociarse cada vez más a prótasis en presente y desaparecen las que están en indicativo de aoristo. Las demás combinaciones o bien permanecen estables o el número de ejemplos es tan escaso que resulta poco significativo. Estos datos no tienen fácil interpretación, pero sugieren un cambio en el sistema aspectual y temporal del verbo griego. Parece que el aoristo adquiere en el siglo IV un valor general (neutro) que le hace más adecuado para expresar la subordinada. También hay una tendencia fuerte a asociar las apódosis en infinitivo e imperativo de presente con prótasis en presente, aunque parece que esa tendencia disminuye a lo largo del tiempo.

En cualquier caso estos gráficos muestran una distribución bastante coherente a lo largo del tiempo, sobre todo si se les compara con la imagen que ofrece, por ejemplo, este mismo tipo de período condicional en Tucídides<sup>26</sup>:



Por lo que toca a las condicionales en subjuntivo de presente Tucídides está próximo a las obras del s. III, pero la frecuencia de las apódosis en futuro se dispara frente a la que presentan las obras del *Corpus Hippocraticum* en cualquier fecha. Y el caso es que se da un fenómeno semejante en Hesíodo (Rodríguez Alfageme 1994), aunque en este caso el volumen de ejemplos es escaso para sacar conclusiones fiables.

Dentro de este panorama general de la distribución de los distintos tipos de condicionales hay que notar aquellos casos particulares en los que el *Corpus Hippocraticum* atestigua usos y modismos especiales. Entre ellos hay que señalar las muy frecuentes omisiones de la apódosis o las acumulaciones de varias prótasis o predicados que siguen el esquema [ $\eta\nu$ ,  $\emptyset$ ], o bien [ $\eta\nu$ ,  $\eta\nu$ ,  $\emptyset$ ], o [ $\eta\nu$  V, V, ...,  $\emptyset$ ]. Del primer tipo hay una fórmula bastante frecuente en la que la condicional introduce el síntoma o la circunstancia de la enfermedad y se deja la apódosis sobreentendida. Se trata de casos como el que ofrece *De diebus judicatoriis* 2, 6:

<sup>26</sup> Los datos están tomados de Rodríguez Alfageme (1992a).



Ἐπειτα δὲ, ἦν τὰ περὶ τὸ πρόσωπον ἰσχναίνηται, καὶ αἱ φλέβες αἰ ἐν τῆσι χερσὶ καὶ ἐν τοῖσι κανθοῖσι καὶ ἐπὶ τῆσιν ὀφρῦσιν ἡσυχίην ἔχωσι, πρότερον μὴ ἡσυχάζουσαι.

La enumeración (cf. ἔπειτα δὲ) deja bien claro que se trata de un caso añadido a los que figuran previamente. En estos ejemplos, como vemos, la apódosis falta por completo. A esta fórmula pertenecen los siguientes pasajes: *Hum.* 4, 12, *Hum.* 6, 14, *Vict.* 90, 17, *Mul.* 228, 1, *Judic.* 2, 6. La condicional en estos casos funciona casi como un título de la enfermedad o el síntoma, así que no extraña que le pueda seguir la recomendación de un tratamiento<sup>27</sup>:

Ἦν ῥόος αἱματώδης, ἢ λευκός, ἢ ὁποῖος ἂν ἦ· θεῖον καὶ μανδραγόρου τὸ ἄκρητον ἀναλαβόντα εἰρίῳ προσθεῖναι, καὶ ὑπτίη εὐδέτω, καὶ ἀκίνητος μενέτω, *Mul.* 199, 1.

También podemos incluir en este esquema aquellos ejemplos en los que al período condicional se le añade otro, que es válido, si no se cumple la primera condición, según el esquema [ἦν, Ø; εἰ, V]:

ἦν μὲν οὖν ἀπαλλάσσηται τούτων τὰ σημεῖα ἐν ἡμέρῃ καὶ νυκτί· εἰ δὲ μὴ, θανατώδη νομίζεῖν εἶναι, *De judic.* 20, 3.

Casos semejantes<sup>28</sup> se encuentran en *Nat. Mul.* 8, 12, *CV* 10, 9, *Morb.* II 25, 8, *Fist.* 8, 3, *Vict.* 72, 18, *Int.* 7, 15. Y dentro de ellos podemos ver un caso más complejo, en el que se introduce otra condicional, como en *De diaeta acutorum [Sp.]* 29, 5, que recogemos más adelante.

Un buen ejemplo de acumulación de prótasis es *De articulis* 12, 1<sup>29</sup>:

καὶ ἦν τε τμηθῶσιν, ἦν τε καυθῶσιν, ἦν τε αὐτόματόν σφιν ἐκραγῆ, εὖ εἰδέναι χρή.

A veces sólo se acumulan los predicados (*Morb.* I 19, 5; 21, 23; 27, 13) e incluso se puede omitir la conjunción, como ocurre un poco antes en este mismo tratado (*De morbis* I 5, 24):

καὶ ἦν τοῦ ἦρος δέη θεραπευθῆναι, θεραπεύεται δὲ χειμῶνος, ἢ τοῦ μὲν χειμῶνος δέη, τοῦ θέρους δὲ θεραπεύεται.

Con una misma apódosis pueden aparecer dos prótasis de distinto tipo:

<sup>27</sup> Cf. también *Mul.* 78, 259.

<sup>28</sup> Sobre la locución εἰ δὲ μὴ vid. Wakker (1994: 282-283).

<sup>29</sup> Cf. *Artic.* 72, 24; *Aph.* 1, 12, 3; *Mul.* 226, 8; *Coac.* 481, 2; *Morb.* II 42,1.

ἀνατείνας δὲ τὰ ράμματα ράψον καὶ κατάδει, ἕως ἂν ἀποπέσῃ· κῆν μὲν ἰκανῶς ἔχη· εἰ δὲ μὴ, ἦν ἑλλείπη, ὀπίσω ποιέειν τὰ αὐτά, *Acut. [Sp.]*, 29, 5.

El ejemplo omite la primera apódosis, deja sobreentendido el verbo de la segunda, que es una hipótesis real, y añade una tercera prótasis para que sea efectiva la recomendación que expresa la apódosis en infinitivo<sup>30</sup>.

Pueden faltar tanto el verbo de la prótasis como el de la apódosis<sup>31</sup>:

ἦν δὲ ἐλάσσω, πλέοσιν, *Mul.* 133, 233.  
καὶ ἦν τὸ δεξιὸν, ἐς τὸ σκαιόν *Loc. Hom.* 12, 5.

La condicional puede estar incluida en una oración subordinada<sup>32</sup>:

Φυλάσσεσθαι δὲ χρὴ, ὅπως μὴ τι κακὸν ἀπολαύσῃ τὸ ὀστέον ἀπὸ τῆς σαρκὸς, ἦν κακῶς ἠτρεύεται, *VC 15*, 2,.

Los casos en los que se omite el verbo de la apódosis son frecuentes. Cabe distinguir dos tipos en ellos: por un lado las apódosis que son oraciones nominales puras, en las que aparece un atributo, y aquellas en las que se sobreentiende el verbo por el contexto inmediato o por el contexto general. En estas últimas hay algunos ejemplos en los que el verbo omitido debería ir en infinitivo y sólo aparece un participio concertado con el sujeto. Son casos como los siguientes:

ἦν μὲν μᾶλλον πρὸς τὸ δέρμα ἐκκεχωρηκὸς ἦ, τὰ ἔξωθεν πυριῶντα· ἦν δ' ἔνδον πρὸς τὴν κοιλίην, ἔξωθεν δὲ μὴ δῆλον ἦ, φάρμακον πιπίσκοντα, *Loc. Hom.* 21, 14.

Una apódosis en infinitivo puede estar coordinada con otra en imperativo en tercera persona<sup>33</sup>:

Καὶ ἦν ὑγιῆς γένηται, ἐν φυλακῇ αὐτὸν εἶναι τοῦ ψύχους καὶ τοῦ πνίγεος, καὶ τῶν σιτίων μὴ λίην ἐμπιπλάσθω, *Int.* 41, 30.

Por lo general, como hemos dicho, las condicionales introducidas por ἦν se insertan en el nivel del predicado<sup>34</sup>, indican que la acción de éste sólo se cumple tras

<sup>30</sup> Más sencillo es el ejemplo de *Prorrhethicon* 2, 22, 17, εἰ δέ τι κείνων ἐπιφαίνοιτο, τῷ τε ἐμβρύῳ ὄλεθρον σημαίνει καὶ τῆ ἐχούση κίνδυνον, ἦν μὴ μετὰ τοῦ ἐμβρύου τὴν ἀπόφουξιν καὶ τοῦ ὑστέρου τὴν ἀπόλυσιν ἢ δυσεντερίη παύσεται αὐθημερόν, ἢ μετ' ὀλίγον χρόνον, donde se combina una prótasis en optativo con otra en subjuntivo.

<sup>31</sup> Cf. también *Mochl.* 36, 17.

<sup>32</sup> Cf. *Genit.* 39, 4.

<sup>33</sup> Cf. *Int.* 42, 24; *Nat. Mul.* 87, 1; *Mul.* 57, 8.

<sup>34</sup> Cf. Crespo, Conti, Maquieira (2003: 442).

el cumplimiento de la acción subordinada<sup>35</sup> y, según Bakker (1988), tienen valor restrictivo<sup>36</sup>. Los ejemplos en los que no hay una condición son escasos. En realidad se limitan a unas cuantas interrogativas indirectas, como las dos siguientes:

Ἄλλο· νέτωπον ὀλίγον προστίθεσθαι ἐν εἰρίῳ ἐνελίξασα, κάπειτα ἔωθεν σκέψασθαι ἦν ὄζη διὰ τοῦ στόματος τὸ ἐπιτεθέν, *Mul.* 214, 5.

Ἐρέσθαι οὖν χρὴ αὐτὴν τὸ ῥέον ἦν δάκνη τε καὶ ἐξελλοῖ, *Nat. Mul.* 10, 5.

En ambos casos esperaríamos una oración introducida por εἴ, como ocurre con otros ejemplos semejantes que se encuentran en las mismas obras<sup>37</sup>, lo que podría hacer pensar que se trata de un error de transmisión, aunque esta construcción también está atestiguada en época clásica<sup>38</sup>. El hecho de que ambos tratados no sean antiguos (360 y ca. 200, respectivamente) puede alimentar la sospecha de que se trate de un cambio en la lengua.

En algunos casos la condicional se inserta en el nivel de la enunciación. En realidad se trata de dos condicionales coordinadas que se encuentran en el mismo pasaje:

καὶ περὶ μὲν φλάσιός τε καὶ ῥωγμῆς, ἦν ἄμφω ταῦτα προσγένηται τῇ ἔδρῃ, καὶ ἦν φλάσις μούνη γένηται, ἤδη πέφρασται, ὅτι πολλὰ ἰδέαι γίνονται καὶ τῆς φλάσιος καὶ τῆς ῥωγμῆς, *VC* 7, 11.

Este caso es muy semejante a los que hemos visto en los que la condicional carece de apódosis y sirve casi como un título que señala la enfermedad o el síntoma de que se trata.

Hay también algunos ejemplos de interrogativas indirectas (45)<sup>39</sup> introducidas por εἴ dependientes de verbos como πυνθάνεσθαι, ἐπανερέσθαι, ἐρωτᾶν, ἐπισκέπτεσθαι, σκοπεῖν, ὀρῆν, οἶδα, διαγιγνώσκειν, ἀπορέω, ξυντεκμαίρεσθαι, καταμανθάνειν, δηλοῦνται, ξυνιέναι ο γῶναι. Como nota Wakker (1994: 380) estas oraciones se caracterizan por tener el estatus de complemento obligatorio. Pero no siempre es clara la interpretación completiva, tal como ocurre con el ejemplo, que cita este mismo autor, οὐδέ μοι ἔτλης... νόστον σοῦ πατρὸς σάφα εἰπέμεν, εἶ που ἦκουσας (*Od.* 17, 104-6), en el que la presencia de un complemento directo nominal fuerza la interpretación condicional de la oración introducida por εἴ. En nuestro caso hemos registrado 45 ejemplo de completivas que siguen la misma pauta: el verbo principal es uno de los enumerados más arriba y la subordinada introducida por εἴ sigue siempre a

<sup>35</sup> Cf. Pino Campos (2006: 335-336).

<sup>36</sup> En realidad, según demuestra Wakker (1994: 95-100) el valor restrictivo o no restrictivo no depende del modo ni de la conjunción, sino del carácter de la información que transmiten: si ésta es indispensable la oración es restrictiva y en caso contrario, es no restrictiva.

<sup>37</sup> Cf. *Nat. Mul.* 7, 9, σκέψασθαι, εἶ τι μᾶλλον ὄρθωνται, *Mul.* 10, 2, πυθέσθαι χρὴ εἶ σφιν ἐπιφαίνεται τὰ καταμήνια ἢ οὔ.

<sup>38</sup> Cf. Kühner-Gerth (1904: II 370), Schwyzler-Debrunner (1966: II 687-688); pero lo normal es encontrar en ellas los modos típicos de las declarativas, vid. Wakker (1994: 286-194).

<sup>39</sup> Vid. Wakker (1994: 379-384).

la principal. Es decir, un ejemplo, como alguno de los citados en la nota 36, tiene un carácter prototípico. Los ejemplos paralelos a éstos con la conjunción ἦν son mucho más escasos. En total hemos recogido 16, que se encuentran en los tratados ginecológicos, en *Prorrético II*, *Pronóstico*, *Heridas en la cabeza* y *Superfetación*. Ejemplos como el siguiente no parecen ofrecer dudas sobre su interpretación como interrogativa indirecta:

πυριῆσαί τε καὶ ἐρωτᾶν αὐτήν, ἦν ἡ ὁδμὴ διὰ τοῦ στόματος δοκέη ὄζειν τῶν ἀρωμάτων· σημεῖον γὰρ οὐ σμικρὸν ἐς ζύλληψιν τῆς θεραπευομένης, *Mul.* 230, 29.

Pero basta el cambio de orden para que se imponga el valor condicional:

Ἦν ἐς τὰ σκέλεα καὶ τοὺς πόδας τραπῶσι, γνώση τῶδε, *Nat. Mul.* 49, 1.

La combinación de dos oraciones introducidas por ambas conjunciones con la misma principal ilustra bien la diferencia que se da entre ellas. Así ocurre con el siguiente ejemplo<sup>40</sup>:

Πυνθάνεσθαι δὲ χρὴ ἐπὶ πᾶσι τοῖσιν ἀξίοις λόγου τρώμασιν, ἦν ἔτι νεότεροι αἱ πληγαὶ ἔωσιν, εἰ βλήματα εἶη, ἢ κατέπεσεν ὄνθρωπος, ἢ εἰ ἐκαρώθη, *Prorrh.* II 14, 8.

Las dos oraciones introducidas por εἰ dependen del infinitivo en calidad de interrogativas indirectas, que expresan el contenido de la pregunta, mientras que la conjunción ἦν determina la circunstancia en la que hay que hacer la pregunta, es decir, como dice el texto, en el caso en que las heridas aún sean recientes. En otras palabras, tienen funciones claramente diferenciadas, que en el caso de las interrogativas indirectas se corresponde con una relativa, tal como deja muy claro el siguiente ejemplo:

Περὶ γὰρ τῶν σωλήνων τῶν ὑποτιθεμένων ὑπὸ τὰ σκέλεα τὰ κατηγότα, ἀπορέω ὅτι ζυμβουλεύσω, εἰ ὑποτιθέναι χρὴ ἢ οὐ, *Fract.* 16, 14.

Podemos interpretar la condicional como una aposición a la interrogativa indirecta ὅτι ζυμβουλεύσω o bien como un segundo complemento dependiente de ἀπορέω. No obstante, hay que notar que también el predicado de la condicional (ὑποτιθέναι χρὴ ἢ οὐ) presenta el contenido del consejo (ζυμβουλεύσω).

En cualquier caso, la presencia de uno de los verbos típicos de las interrogativas indirectas no implica necesariamente que la oración introducida por εἰ lo sea, como puede verse en el caso de *Mul.* 20, 3 (γνώση δὲ τότε τῶ δακτύλῳ εἰ ἄψη τοῦ προβλήματος), donde la presencia del complemento directo τότε excluye la interpretación de la condicional como completiva.

<sup>40</sup> Cf. también *Morb.* II 47, 9, III 15, 24.

La mayor parte de los ejemplos no presentan tanta complicación. Hay unos pocos en los que la apódosis es una interrogativa<sup>41</sup>:

Τίνοι γὰρ οὐκ ἐπικοινωνέει τῶν ἐπικαιροτάτων ἐν ἰητρικῇ, οὐ κατὰ τὰ ἔλκεα μούνον, ἀλλὰ καὶ κατὰ ἄλλα πουλλὰ νοσήματα; εἰ μὴ τις φήσειε καὶ τᾶλλα νοσήματα ἔλκεα εἶναι, *Fract.* 31, 22.

La condicional funciona como un paréntesis, lo que puede interpretarse como un indicio de que no se inserta en el nivel predicativo: la condición señala una salvedad en la que no es efectiva la afirmación implícita en la pregunta anterior. Pero esto no ocurre en todos los ejemplos. En efecto, la condicional se refiere al predicado de la interrogación en una frase como la que atestigua *De morbo sacro* (2, 8):

Ἄρχεται δὲ ὡσπερ καὶ τᾶλλα νοσήματα κατὰ γένος· εἰ γὰρ ἐκ φλεγματώδους φλεγματώδης, καὶ ἐκ χολώδους χολώδης γίνεται, καὶ ἐκ φθινώδους φθινώδης, καὶ ἐκ σπληνώδους σπληνώδης, τί κωλύει ὅτῳ πατήρ καὶ μήτηρ εἶχετο, τοῦτῳ τῷ νοσήματι καὶ τῶν ἐκγόνων ἔχεσθαί τινα.

Hay que notar que la interrogativa equivale a una oración negativa: «Nada impide...»

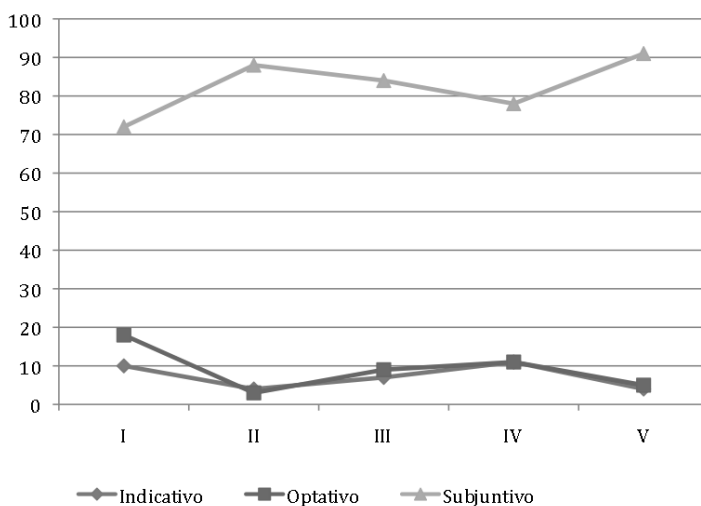
Una condicional puede introducir un razonamiento en el que ésta equivale a una causal o una explicativa, «ya que», tal como ocurre en *De arte* 2, 3:

εἰ γὰρ δὴ ἔστι γ' ἰδεῖν τὰ μὴ ἐόντα, ὡσπερ τὰ ἐόντα, οὐκ οἶδ' ὅπως ἂν τις αὐτὰ νομίσειε μὴ ἐόντα, ἃ γε εἶη καὶ ὀφθαλμοῖσιν ἰδεῖν καὶ γνώμη νοῆσαι ὡς ἔστιν.

La condición no afecta en realidad al verbo principal, sino a la posibilidad irreal de que alguien pueda considerar que no existe lo que puede verse con los ojos. Podemos concluir que en este caso la condición se inserta en un nivel distinto al de la predicación y que afecta al nivel de verificación del enunciado principal.

La diversidad de fechas de los tratados del *Corpus Hippocraticum* permite perfilar algunos detalles interesantes sobre la evolución de la lengua en el uso de los tiempos y los modos en los períodos condicionales. En primer lugar incluso el mismo reparto de las oraciones introducidas por ἴη con el verbo en subjuntivo frente a las oraciones introducidas por εἰ muestra un descenso de éstas no muy pronunciado, pero constante: en el siglo V el 72% de las condicionales va en subjuntivo (770), y el 28% con εἰ (296), en los tratados fechados ca. 400 el porcentaje aumenta al 92% frente al 8%, en los fechados entre 390 y 380 desciende al 84% y al 78% en el grupo IV para aumentar al 91% en el último. Pero la evolución que representan estas cifras se aprecia mejor en el siguiente cuadro:

<sup>41</sup> Aparte de los dos que recogemos a continuación puede verse *Acut.* 9, 2 y *Artic.* 37, 14.



Dentro de cada tipo de condicional también se pueden notar algunas diferencias interesantes. Como hemos visto anteriormente, hay un aumento de las prótasis en presente a partir de ca. 400 en detrimento de las prótasis en aoristo.

Desde estos datos cabe preguntarse si todos los ejemplos en los que encontramos un subjuntivo con εἰ han de ser eliminados, sobre todo cuando los encontramos en tratados tardíos. Un ejemplo como el que presenta *De carnibus* 18, 18 (Εἶδον δὲ ἤδη οἱ, σφάξαντες ἑωυτοὺς, ἀπέταμον τὸν φάρυγγα παντάπασιν· οὔτοι ζῶσι μὲν, φθέγγονται δὲ οὐδέν, εἰ μὴ τις συλλάβῃ τὸν φάρυγγα), puede interpretarse como el resultado de la confusión fonética de subjuntivo y optativo, o como el resultado de la cristalización del giro εἰ μὴ τις «salvo que», que habría dejado de sentirse como una condicional<sup>42</sup>.

El panorama que hemos trazado está visto desde la prótasis. Es necesario, pues, completarlo desde la perspectiva que nos proporciona tomar como base la apódosis.

En los tratados del siglo v las condicionales de εἰ suelen ir acompañadas de una apódosis en indicativo (168 ejemplos equivalente al 57%) o en optativo (91 ejemplos, 31%) y el infinitivo llega al 11% con 32 ejemplos. La prótasis está en optativo el 63% de las veces y se prefiere tanto con la apódosis en presente de indicativo como en optativo.

En las condicionales de esta misma fecha introducidas por ἦν la apódosis va mayoritariamente en indicativo de tiempo presente (497 ejemplos, 64%) o en infinitivo (163 ejemplos, 21%) y la prótasis suele ir en subjuntivo de presente (412 ejemplos, 53%), aunque el aoristo también tiene una frecuencia alta (351 ejemplos, 45%).

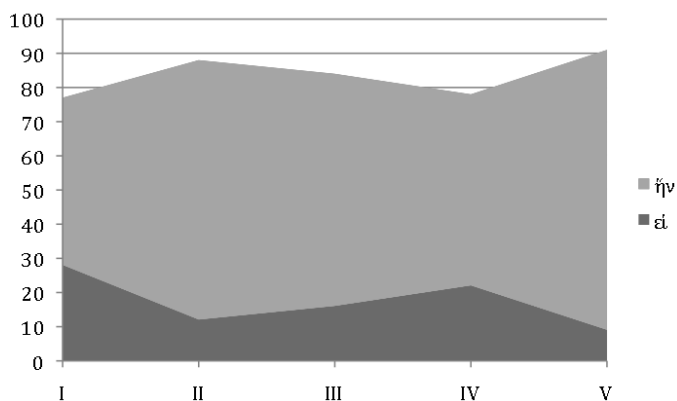
A partir de este momento los datos de las oraciones introducidas por εἰ muestran una progresiva disminución del optativo<sup>43</sup>, que empieza a notarse en los tratados de 400. Esta disminución afecta tanto a la prótasis como a la apódosis, aunque en aquélla hay un pequeño repunte desde 390 que se mantiene. En cualquier caso, se puede afirmar

<sup>42</sup> En cualquier caso el contexto fonético con una nasal que sigue inmediatamente a la conjunción hace posible pensar que se trata de un simple error de transmisión. Sobre este giro vid. Wakker (1994: 283-285).

<sup>43</sup> Sobre este punto vid. Rodríguez Alfageme (en prensa).

que el uso del optativo en las apódosis de los períodos condicionales tiene a finales del siglo IV un carácter residual. El hecho de que en el siglo III disminuya sensiblemente la frecuencia de las oraciones introducidas por  $\epsilon\acute{\iota}$  (40 ejemplos que representan el 10% de las condicionales) puede explicarse como un efecto de la casi desaparición del optativo.

Desde un punto de vista más general parece, pues, que la evolución de las oraciones condicionales supone una generalización de las oraciones introducidas por  $\eta\grave{\nu}$ , que va en detrimento de las oraciones de  $\epsilon\acute{\iota}$ , y que este cambio es el resultado de la pérdida del optativo. De esta forma las oraciones introducidas por esta última conjunción corresponden en el 25% de los casos al período «real» que combina dos indicativos, y desaparece por completo el período «irreal», del que sólo se registra un ejemplo (*Praec.* 1, 18). En cambio en los tratados de ca. 400 contaba con 13 ejemplos, es decir casi el 10%. La evolución se ve claramente en el siguiente diagrama:



Las condicionales<sup>44</sup> con  $\epsilon\acute{\iota}$ , a pesar de las ligeras oscilaciones que se aprecian, sufren una disminución constante a favor de las condicionales con  $\eta\grave{\nu}$ , y es digno de notarse que esta tendencia está ya casi completamente desarrollada en los tratados fechados ca. 400.

Por lo que respecta a las apódosis de los períodos condicionales con  $\eta\grave{\nu}$ , que a lo largo de toda esta época son con diferencia los más frecuentes<sup>45</sup>, se ve una progresiva disminución del infinitivo y el imperativo frente al presente de indicativo, que es la forma más frecuente de este modo. El cuadro siguiente recoge los porcentajes de estas apódosis:

	I	II	III	IV	V
Presente	64	49	63	79	54
Infinitivo	20	27	22	11	22
Imperativo	6	8	7	6	18

<sup>44</sup> El cuadro recoge los porcentajes de ambos tipos de condicionales (72%, 88%, 83%, 90% en cada grupo para  $\eta\grave{\nu}$ , y 28%, 12%, 17%, 10% para  $\epsilon\acute{\iota}$ ).

<sup>45</sup> Suelen estar cercanos al 80% de los casos.

En los tratados del grupo II hay una disminución notable del presente, que se recupera y crece en los dos siguientes. El imperativo se mantiene en casi los mismos términos a lo largo del tiempo, aunque hay un curioso repunte en los tratados del grupo V, donde las apódosis en imperativo llegan a representar el 18% de los ejemplos. Los datos del infinitivo requieren mayor análisis, ya que en estas cifras no se distingue el uso declarativo del deóntico.

Es bien conocido el hecho de que el perfecto acaba por desaparecer en griego<sup>46</sup>. La situación que ofrecen los tratados del *Corpus Hippocraticum* proporciona algún dato de interés sobre este problema. En nuestra base de datos los ejemplos de perfecto, tanto en la apódosis como en la prótasis, no son muy abundantes. De hecho un número considerable de ellos corresponde a οἶδα, que en estas fechas ha de ser considerado como un presente en lo que respecta al significado<sup>47</sup>.

En general el significado del perfecto se corresponde con los usos del griego clásico en todos los tratados del *Corpus*, pero hay algunos ejemplos en los que puede percibirse un referencia temporal al pasado. Así ocurre con la siguiente frase perteneciente al tratado *De dieta acutorum (Sp)*, donde la forma del optativo de perfecto perifrástico aparece acompañada del adverbio πρόσθεν. Su presencia puede interpretarse como un indicio de que el perfecto mantiene su significado, pero también que éste es compatible con una referencia al pasado:

Βρώματα δὲ μάλιστα ἐπισημαίνει· σκόροδον φύσαν καὶ θέρμην περὶ τὸν θώρηκα, καὶ κεφαλῆς βάρος, καὶ ἄσιν, καὶ εἴ τι ἄλλο ἄλγημα εἴη μεμαθηκὸς πρόσθεν, παροξύνειεν ἄν (*Acut. (Sp)*, 18, 36).

En otras palabras a fines del siglo v, cuando se fecha este tratado, podemos decir que el valor del perfecto se conserva, pero ya hay señales de un cambio.

Más interesante es el ejemplo del siguiente tratado que pertenece al siglo iv. En él el perfecto se coordina con dos aoristos sin aparente diferencia de significado:

Ἐπὴν οὖν γυναικὶ ἀτόκῳ ἐοῦσῃ κρυφθῆ τὰ ἐπιμήνια καὶ μὴ δύνηται ὀδὸν ἕξω εὐρεῖν, νοῦσος γίνεται. τοῦτο δὲ ξυμβαίνει, ἦν τῶν μητρέων τὸ στόμα μεμύκη ἢ ἰδνωθῆ, ἢ ξυστραφῆ τι τοῦ αἰδοίου, *Mul.* 2, 2.

El hecho de que se trate de subjuntivos puede facilitar la confluencia de significados y ser un punto de contacto que haya facilitado la evolución posterior.

Hay otro ejemplo de perfecto perifrástico acompañado de un complemento de tiempo, semejante al primero que hemos visto. Se trata de la siguiente frase:

Οἷσι δὲ ρεύματα δακρύων πολυχρόνια ἢ νυκτάλωπεσ γίνονται, τούτους ἐπανερωτᾶν, ἦν τὴν κεφαλὴν τι προηληγκότες ἔωσι πρὸ τῶν ἀποστηριγμάτων τουτέων, *Prorrh.* 2, 34.

<sup>46</sup> Sobre este punto vid. Chantraine (1927).

<sup>47</sup> Para las oraciones introducidas por εἶ hay 5 ejemplos de un total de 27.



Pero considerado con más detalle hay diferencias dignas de tenerse en cuenta. Ante todo el complemento de tiempo πρὸ τῶν ἀποστηριγμάτων precisa el valor del preverbio προ (προηληγκότες) y además resulta dudoso que la lectura de los manuscritos sea correcta. No hay duda de que la oración condicional es una interrogativa indirecta dependiente de ἐπανερωτᾶν, por lo que sería de esperar una oración introducida por εἰ con un indicativo o con optativo. Al menos en los ejemplos que hemos recogido no hay interrogativas indirectas en subjuntivo, salvo un ejemplo más que dudoso del tratado *De natura muliebri* (10, 5), fechado ca. 200. Por si fuera poco tenemos un ejemplo del mismo *Prorrhético II* que deja muy claro el uso que hace este autor de las interrogativas indirectas y de las condicionales, como hemos visto arriba:

Πυνθάνεσθαι δὲ χρὴ ἐπὶ πᾶσι τοῖσιν ἀξίοις λόγου τρώμασιν, ἤν ἔτι νεότρωτοι αἱ πληγαὶ ἔωσιν, εἰ βλήματα εἶη, ἢ κατέπεσεν ὄνηθροπος, ἢ εἰ ἐκαρώθη, *Prorrh.* II 14.

La condicional introducida por ἤν indica la circunstancia en la que hay que proceder a preguntar al enfermo o a su entorno y el contenido de las preguntas viene señalado por los predicados coordinados e introducidos por εἰ, donde figuran en el mismo plano el optativo y el indicativo de aoristo. En este caso, tal como indica el contexto es muy posible que se haya omitido una conjunción condicional εἰ tras la primera disyuntiva. En estas circunstancias resulta inevitable pensar que en el ejemplo anterior de este mismo tratado (2, 34) hemos de leer εἰ seguido de un indicativo, o a lo sumo de un optativo (προηληγκότες εἰσί / εἶεν). Y con esta corrección tendríamos un perfecto con valor de pasado que está reforzado por la presencia del preverbio, lo que vendría a corroborar la conclusión a la que llegábamos anteriormente.

En conclusión, los períodos condicionales ofrecen en el *Corpus Hippocraticum* un comportamiento variado que depende del género literario en buena medida. La evolución de éstos muestra una muy marcada tendencia a generalizar las condicionales introducidas por ἤν, que se inicia a finales del siglo V a. C. En ella se pueden ver las primeras manifestaciones de un cambio que afecta a los modos y al sistema del aspecto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ÁNGEL ESPINÓS, J., 1998: *Comentario sintáctico-estilístico de Epidemias V y VII*, tesis UCM.  
 BAKKER, E. J., 1988: «Restrictive conditionals», en A. Rijksbaron (1988: 5-26).  
 CHANTRAINE, P., 1927: *Histoire du parfait grec*, Paris: Champion.  
 CRESPO, E., 1992: «Sintaxis y semántica de las formas modales en griego clásico», *RSEL* 22, 277-307.  
 CRESPO, Emilio; CONTI, LUZ; MAQUIEIRA, Helena, 2003: *Sintaxis del griego clásico*, Madrid: Gredos.  
 CRESPO, E.; DE LA VILLA, J.; REVUELTA, A. R. (ed.), 2006: *Word classes and related topics in Ancient Greek*, Lovaina: Peeters.

- GARCÍA NOVO, E., 1993: «Relación entre infinitivo y modos en la oración de πρίν, tomando como ejemplo el *Corpus Hippocraticum*», *CFC (G)* 2: 137-164.
- JOUANNA, J., 1984: «Rhétorique et médecine dans la collection hippocratique. Contribution à l'histoire de la rhétorique au Ve siècle», *REG* 97: 26-44.
- , 1992: *Hippocrate*, Paris.
- KÜHN, J. H., FLEISCHER, U., 1989: *Index Hippocraticus*, Gottinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- KÜHNER, R., GERTH, B., 1904: *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache II: Satzlehre*, Hannover: Hahnsche Buchhandlung.
- LABIANO ILUNDAIN, J. M., 2002: «Aspectos fonéticos y morfológicos de dos tratados del *Corpus Hippocraticum*» *CFC(G)* 12: 9-51.
- , 2003: «Aproximación a la lengua de los tratados hipocráticos *De fistulis* y *De haemorrhoidibus*», *CFC(G)* 13: 5-40.
- , 2004: «Los tratados quirúrgicos del *Corpus Hippocraticum*. Aplicación de análisis de estadística lingüística», *CFC(G)* 14: 91-109.
- PINO CAMPOS, L. M., 1992: «Lingüística transformacional y condicionales griegas», *Fortunatae* 4, 193-200.
- , 2006: «Observaciones sobre las categorías de modo y tiempo a partir del ejemplo de los periodos condicionales», en Crespo - de la Villa, *Revuelta* (2006: 331-346).
- RIJKSBARON, A. (ed.), 1988: *In the footsteps of Raphael Kühner*, Amsterdam.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, I., 1992a: «El período condicional en Tucídides», *CFC(G)* 2: 53-94.
- , 1992b: «Sobre la fecha de Hipp. *De glandulis*», *Epos* 8: 549-566.
- , 1993: «La atribución de Hipp. *De visu*», *CFC(G)* 3: 57-65.
- , 1994: «Las condicionales en Hesiodo», *CFC(G)* 4: 21-33.
- , 2010: «*De locis in homine*: intento de datación», *CFC (g)* 20: 23-42.
- , 2013: «Evolución del optativo en El *Corpus Hippocraticum*», en *Homenaje a Manuel García Teijeiro*, Valladolid (en prensa).
- SIERRA DE GRADO, C., 1999: *Rasgos de estilo y recursos de composición en algunos tratados del Corpus Hippocraticum*, tesis UCM.
- SCHWYZER, E., DEBRUNNER, A., 1966: *Griechische Grammatik*, II, München: Beck.
- WAKKER, G. C., 1986: «Potential and contrary-to-fact conditionals in Classical Greek», *Glotta* 64: 222-246.
- , 1994: *Conditions and conditionals. An investigation of Ancient Greek*, Amsterdam.